

## **Y se Atreven a Hablar de Incongruencia(1)**

William F. Buckley Jr.

México tiene su propio Milton Friedman, que es casi un héroe nacional. El doctor Luis Pazos es un joven y brillante economista que escribe «best-sellers» en que formula siempre la misma pregunta: «¿Por qué, siendo México tan rico, es tan pobre su gente?.. El tiene una respuesta que no sorprende a nadie: mientras más claro se ven los inconvenientes de la estatización de empresas, más se empeña el Gobierno en avanzar por el camino del estatismo, empujado por una clase intelectual e inteligente que sueña con esa abundancia marxista que nunca ha existido en este mundo. El último gran proyecto del Presidente López Portillo se llama «Plan de Desarrollo Global» y si sus grandiosos objetivos le recuerdan a usted los planes quinquenales rusos, está en la razón.

Las cifras demográficas de México no son alentadoras. El 75 por ciento de la población está por debajo de los 25 años, lo que significa que todo el peso de los impuestos recae sobre el 25 por ciento restante, al menos en teoría. ¿Y por qué en teoría? Porque la desocupación en México fluctúa entre el 40 y el 50 por ciento. Partamos con esas cifras y luego veamos qué recursos tiene México. Tiene más recursos naturales que Alemania Oriental y Japón juntos. Los recientes descubrimientos petroleros sugieren reservas aproximadas a los 300 millones de barriles. Se calcula que los minerales van a resultar más provechosos, con el tiempo, que el petróleo.

Ahora volvamos atrás. Desde que Hernán Cortés empezó a plantar caña de azúcar, México ha sido una nación exportadora del producto. En 1973, México exportó 600 mil toneladas de azúcar. Pero aparecieron nuestros viejos amigos, los controles de precios. Los productores de azúcar dejaron de elaborar y, citando el dicho de un ingeniero petrolero retirado, «la producción se vino abajo como un cohete agotado». En 1976, México ya estaba importando azúcar. Se creó el equivalente mexicano de nuestro Departamento de Energía y ahora el azúcar es una de las 800 empresas en poder del Estado.

Otro ejemplo clásico es el de los ferrocarriles nacionales. Durante años funcionaron dominados por poderosos políticos y sindicalistas, llegando a tal estado de descomposición, que ahora son incapaces de encarar la enorme producción de petróleo. Tampoco pudieron enfrentar el traslado de los 10 millones de toneladas de grano importado desde los Estados Unidos (México, que también se autoabastecía de granos), arruinó su agricultura con el sistema de «ejido», que es más o menos el de «un hombre, un acre de tierra y un grano de maíz». Entonces el Gobierno tuvo una idea brillante: ¿por qué no utilizar los trenes norteamericanos? que los equipos estadounidenses trasladen el grano hasta la frontera y allí entreguen los trenes a tripulaciones mexicanas. El problema era que, de acuerdo con la experiencia, trenes norteamericanos que pasaban a territorio mexicano frecuentemente desaparecían. Por lo cual el personal ferroviario no aceptó la proposición.

Entonces, la solución era que los mexicanos trasladaran la mercancía por mar. Pero aquí el problema era que los puertos mexicanos son aparentemente empresas subsidiarias y de propiedad exclusiva de la mafia mexicana. En la empresa nacionalizada del petróleo,

PEMEX (que la revista «Fortune» clasificó como la segunda entre las más ineficientes del mundo), tienen un término maravilloso para definir a los que se enriquecen a costa del consumidor. Se les llama «jefes alcaponescos». No se requiere saber mucho español para entenderlo. ¿Qué hacer? Construir más puertos, y eso es precisamente lo que está emprendiendo el Gobierno: más puertos de mar.

¿Y de dónde sale el dinero para hacerlo? Del petróleo. Es casi imposible perder hoy dinero si se poseen yacimientos de petróleo. Los mexicanos, sin embargo, casi lo logran empleando cuatro veces más trabajadores por unidad de producción que los que emplea Brasil. La década en que México descubrió su riqueza petrolera vio aumentar su deuda externa 10 veces, para llegar a más de 30 mil millones de dólares. (Únicamente la Unión Soviética y Brasil tienen deudas más altas con los bancos internacionales). Las inmensas utilidades que da el petróleo apenas pagan los intereses y la amortización de esa deuda. Mientras tanto, la inflación es más o menos de 35 por ciento, sólo tres años después de la devaluación en 50 por ciento del peso mexicano frente al debilitado dólar.

¿Hacia dónde se dirige el Presidente López Portillo? Hacia la izquierda, para desesperación del doctor Pazos. El presupuesto federal de 1979 fue mal calculado y falló en 109 por ciento. «Consideramos una incongruencia», declara Pazos, «que el Gobierno pretenda planificar toda la economía, cuando no ha sido capaz de planificar su propio sector público».

---

(1) Tomado del Diario «EL Mercurio», Chile noviembre 21 de 1980.